

## SALUDO UNIVERSIDAD DE CHILE

No podía, en el año del sesquicentenario de la Universidad de Chile, faltar una expresión pública y oficial de parte de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Es cierto que este acto tendría poco valor si él no estuviera sustentado y avalado por una infinidad de lazos académicos y de relación personal que ligan a profesores de nuestras dos casas universitarias. La cooperación científica en numerosos campos y la colaboración en el esfuerzo común de instalar la ciencia y de hacer progresar la educación, han sido rasgos importantes en nuestra vida institucional.

Vale la pena recordar esta circunstancia, porque en nuestros países americanos tendemos a olvidar que lo esencial del trabajo universitario no se da en las rectorías, no se da en el plano de la organización y administración, que son sin embargo tan necesarias; menos aun se da en las indispensables relaciones jurídicas o protocolares: dentro de cada universidad, al igual que entre ellas, el nexo fundamental es el que se crea en el curso de actividades docentes o de investigación, en los esfuerzos aunados por hacer progresar las ciencias, las letras y las artes; se da en una comunión de ideales y de esfuerzos.

Compartimos hondamente con la Universidad de Chile un doble sentido de la vida de las universidades: ellas por una parte vienen a satisfacer el deseo, aun la necesidad, de promoción cultural de la juventud de un país; pero por otro lado - cierto que de modo inseparable de lo anterior - ellas son las instituciones en las que un país se juega lo mejor de su destino. La institución universitaria es de hecho el principal motor de la cultura nacional. Es la conciencia compartida de esa responsabilidad la que nos hermana con la Universidad de Chile. Es ella la que nos hace alegrarnos y acompañarla en la solemne recordación de su aniversario.

El acto fundacional de la Universidad de Chile estuvo marcado por la determinación de instalar las múltiples ramas del saber en un sitio de responsabilidad y de honor en la vida de un país naciente. La ejemplar fidelidad de la Universidad de Chile a su impulso originario, es parte muy significativa de la historia patria.

Al recibir hoy día en este acto sencillo, pero hondamente sentido, al señor Rector de la Universidad de Chile y a sus más altas autoridades, los saludamos como continuadores de una tradición que enorgullece a todos los chilenos, y saludamos también en ellos a

tantos grandes maestros del pasado, que contribuyeron a ilustrar a nuestro país y a quienes se les deben aportes fundamentales en la cultura nacional.

Vigeat, crescat et floreat, decía el viejo saludo académico. Y al ver a la noble iniciadora de nuestro sistema universitario entrar en esta nueva etapa de su vida, le deseamos en verdad que sea vigorosa, que se desarrolle y que siga siendo fecunda. Ad multos annos!

Noviembre 4 de 1992.